



REVUE GÉNÉRALE DE L'ARCHITECTURE ET DES TRAVAUX PUBLICS

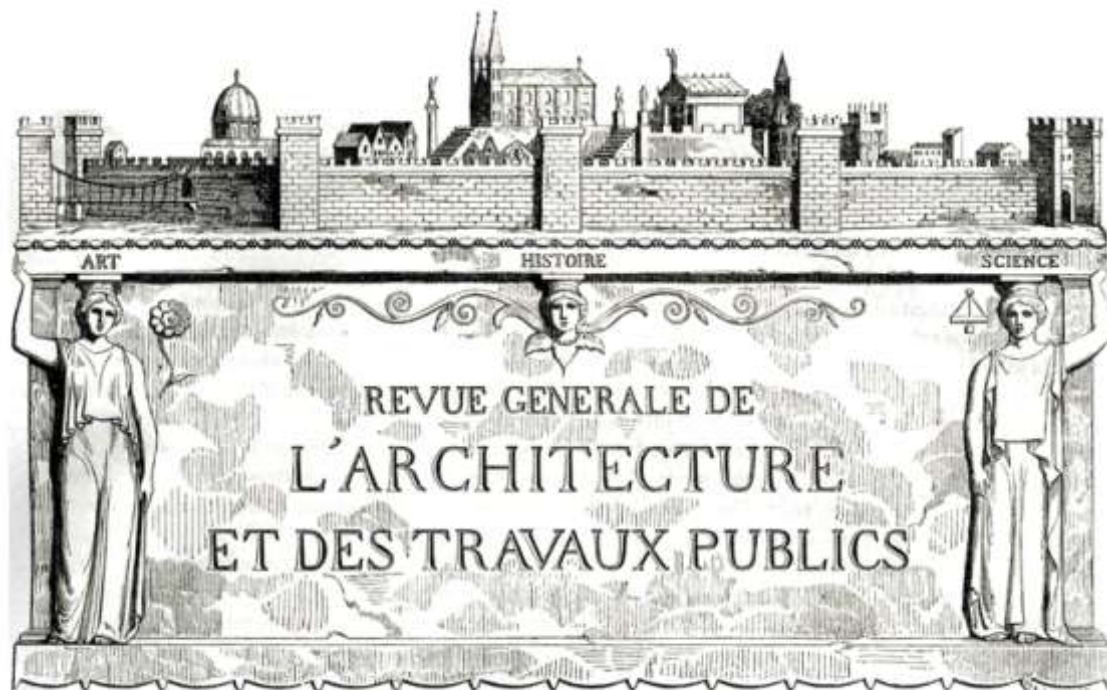
Contenido

1.- REVUE GÉNÉRALE DE L'ARCHITECTURE ET DES TRAVAUX PUBLICS: INTRODUCCIÓN.....	2
2.- CONTEXTO HISTÓRICO Y CULTURAL. LA PLURALIDAD EN LA ARQUITECTURA FRANCESA DEL XIX.....	3
3.- LA R.G.A. Y CÉSAR DALY	5
4.- BIBLIOGRAFÍA.....	9

Coupe

A

1.- REVUE GÉNÉRALE DE L'ARCHITECTURE ET DES TRAVAUX PUBLICS: INTRODUCCIÓN



La presente exposición pretende mostrar al público las publicaciones periódicas más antiguas del fondo de la Biblioteca del COAM, en la que se conservan numerosos ejemplares de varias revistas europeas del siglo XIX y principios del XX. De todo este fondo destacan especialmente las revistas francesas y, entre ellas, la *Revue Générale de l'Architecture et des Travaux Publics* (R.G.A.), publicada entre 1840 y 1888 y fundada y dirigida por César Daly, arquitecto nacido en Verdún en 1811.

Han sido varios los motivos de la elección de esta revista para la presente muestra: en primer lugar, el hecho de tratarse en concreto de la publicación periódica más antigua existente en la Biblioteca colegial, además de ser una de las primeras revistas de arquitectura realizadas en Europa; por otro lado, la marcada influencia ideológica que la R.G.A. tuvo tanto en la evolución de la arquitectura de la época como en otras revistas coetáneas, todas ellas reflejo del complejo momento histórico y cultural en que fueron creadas y claros antecedentes de muchas publicaciones actuales, cuyo origen se encuentra en aquel periodo: es el caso, por ejemplo, de la revista *Arquitectura*, iniciada en 1918 y concebida para convertirse en instrumento de difusión de las nuevas ideas y corrientes arquitectónicas en España, como ya sucedía en los países vecinos desde fechas anteriores. En último lugar, se ha elegido la R.G.A. por encontrarse en la Biblioteca del COAM la colección completa, esto es, todos los volúmenes publicados desde 1840 a 1888 (45 tomos, dado que en el año 1871 se interrumpió su publicación y que algunos tomos agrupan dos años), lo que ha permitido un análisis detallado de la evolución de la revista, los temas tratados y la situación de la arquitectura en Francia en esa etapa histórica.

[Volver](#)

2.- CONTEXTO HISTÓRICO Y CULTURAL. LA PLURALIDAD EN LA ARQUITECTURA FRANCESA DEL XIX



1 Nuevo Louvre

El conocimiento de la situación histórica de Francia y Europa en la primera mitad del siglo XIX y de las corrientes arquitectónicas imperantes en el momento de la creación de la R.G.A. es importante para comprender tanto los motivos que impulsaron a Daly a fundar la revista en 1840 como los modelos arquitectónicos que se promovían desde sus páginas; éstos eran, al mismo tiempo, reflejo y causa de la arquitectura que se construía entonces en Francia y, también, en los países influenciados por ésta, tanto en Europa como en América.

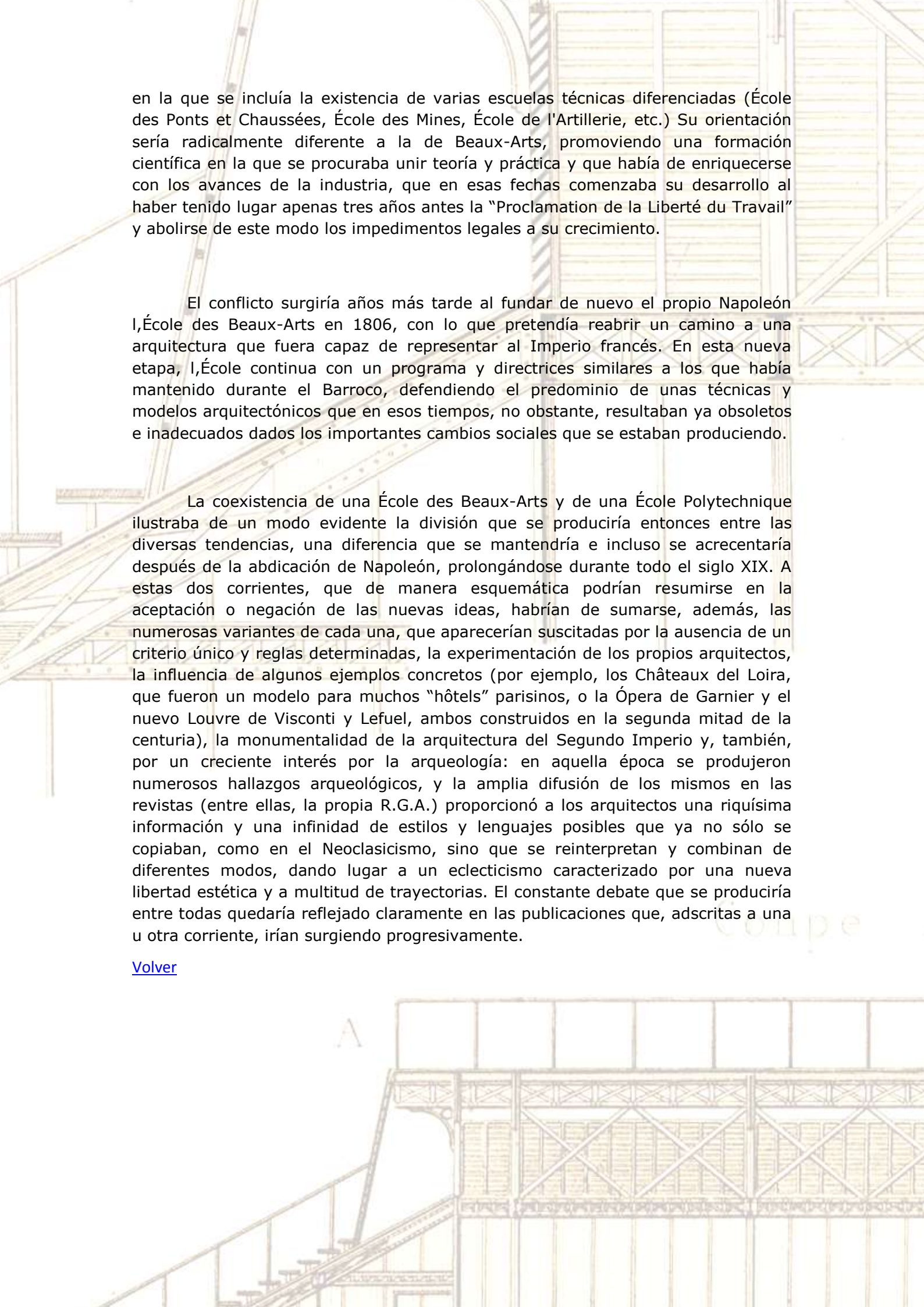
Tras la revolución de 1789 y la proclamación de la República en 1793, Francia afronta las primeras décadas del siglo XIX con nuevos acontecimientos decisivos en su historia: en 1804, Napoleón Bonaparte se proclama emperador de Francia e intenta extender sus fronteras invadiendo gran parte de Europa, abdicando en 1814 tras varias derrotas. Le siguieron la restauración borbónica con Luis XVIII, la Guerra de los Cien Días, la sucesión de Carlos X y la revolución de julio de 1830, configurando un panorama político muy inestable que tendría una importante influencia en la sociedad, el pensamiento y el arte franceses.



2 Ópera de París

En el caso concreto de la arquitectura, todos estos sucesos favorecieron, no sólo una evolución de las tendencias estéticas, sino un profundo cambio en la propia organización del gremio ya gestada durante la revolución de 1789, surgiendo entonces una gran diversidad de escuelas y sociedades que acompañaría a la división ideológica del conjunto de los

arquitectos y a su enfrentamiento con otros profesionales. En el Antiguo Régimen la arquitectura se enseñaba, estrechamente unida a las demás artes, en l'École des Beaux-Arts, produciéndose esta unión de modo espontáneo y encontrando su correspondencia posteriormente en los proyectos realizados; al producirse la revolución, esta escuela quedaría abolida y se crearía, en 1794, l'École Polytechnique, con una organización más próxima a la existente en nuestros días y



en la que se incluía la existencia de varias escuelas técnicas diferenciadas (École des Ponts et Chaussées, École des Mines, École de l'Artillerie, etc.) Su orientación sería radicalmente diferente a la de Beaux-Arts, promoviendo una formación científica en la que se procuraba unir teoría y práctica y que había de enriquecerse con los avances de la industria, que en esas fechas comenzaba su desarrollo al haber tenido lugar apenas tres años antes la "Proclamation de la Liberté du Travail" y abolirse de este modo los impedimentos legales a su crecimiento.

El conflicto surgiría años más tarde al fundar de nuevo el propio Napoleón I, l'École des Beaux-Arts en 1806, con lo que pretendía reabrir un camino a una arquitectura que fuera capaz de representar al Imperio francés. En esta nueva etapa, l'École continúa con un programa y directrices similares a los que había mantenido durante el Barroco, defendiendo el predominio de unas técnicas y modelos arquitectónicos que en esos tiempos, no obstante, resultaban ya obsoletos e inadecuados dados los importantes cambios sociales que se estaban produciendo.

La coexistencia de una École des Beaux-Arts y de una École Polytechnique ilustraba de un modo evidente la división que se produciría entonces entre las diversas tendencias, una diferencia que se mantendría e incluso se acrecentaría después de la abdicación de Napoleón, prolongándose durante todo el siglo XIX. A estas dos corrientes, que de manera esquemática podrían resumirse en la aceptación o negación de las nuevas ideas, habrían de sumarse, además, las numerosas variantes de cada una, que aparecerían suscitadas por la ausencia de un criterio único y reglas determinadas, la experimentación de los propios arquitectos, la influencia de algunos ejemplos concretos (por ejemplo, los Châteaux del Loira, que fueron un modelo para muchos "hôtels" parisinos, o la Ópera de Garnier y el nuevo Louvre de Visconti y Lefuel, ambos construidos en la segunda mitad de la centuria), la monumentalidad de la arquitectura del Segundo Imperio y, también, por un creciente interés por la arqueología: en aquella época se produjeron numerosos hallazgos arqueológicos, y la amplia difusión de los mismos en las revistas (entre ellas, la propia R.G.A.) proporcionó a los arquitectos una riquísima información y una infinidad de estilos y lenguajes posibles que ya no sólo se copiaban, como en el Neoclasicismo, sino que se reinterpretan y combinan de diferentes modos, dando lugar a un eclecticismo caracterizado por una nueva libertad estética y a multitud de trayectorias. El constante debate que se produciría entre todas quedaría reflejado claramente en las publicaciones que, adscritas a una u otra corriente, irían surgiendo progresivamente.

[Volver](#)

3.- LA R.G.A. Y CÉSAR DALY

La *Revue Générale de L'Architecture et des Travaux Publics* (a partir de 1874 denominada *Revue de L'Architecture et des Travaux Publics*) fue fundada y publicada por vez primera en 1840 por César Daly, quien permanecería como director y autor de gran parte de los contenidos durante los 48 años que abarca su existencia. La revista, cuya primera sede se encontraba en la rue de Furstemberg, nº 6, de París, se estrenaba con un formato que apenas variaría a lo largo de su historia, más cercano al de un periódico que al de la mayor parte de las revistas de arquitectura actuales, con grandes hojas de 26,5 cm. por 34 cm. divididas en dos columnas separadas por una línea vertical y con secciones diferenciadas para texto e imágenes de gran tamaño. En su origen se distribuía de forma mensual (la periodicidad variaría constantemente, publicándose en algunos años apenas seis números) y estaba diseñada para su colección y posterior encuadernación conjunta en tomos anuales que habían de agruparlas en series de diez; por ello era publicada sin portadas individuales y con una compleja numeración (por columnas y por cuadernillos de cuatro páginas) que incluía además la indicación del tomo correspondiente en determinadas hojas. Al principio de cada uno de ellos se insertaba una portada común en tonos ocres que anticipaba, de modo general, el extenso conjunto de temas tratados, con un grabado inferior que representaba una escena de construcción protagonizada por los profesionales del gremio: artesanos, obreros y, en un lugar central y destacado, el arquitecto. Al final de cada tomo se disponía un índice general de materias e ilustraciones, éstas agrupadas tras el índice, firmadas en su mayoría por el grabador y numeradas para su fácil identificación con el artículo correspondiente.

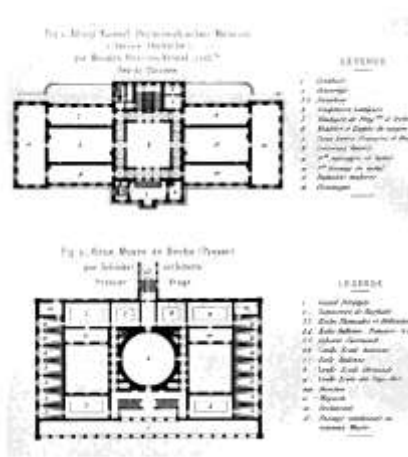
El primer número de la revista estableció un patrón, tanto gráfico como de orden y contenidos, que se repetiría de forma constante en los números posteriores: la primera página estaba encabezada por un grabado (V. panel inicial) que representaba en su parte superior la vista de una ciudad amurallada, sostenida por dos figuras femeninas clásicas y con una tercera cabeza en el centro, que simbolizaban respectivamente el Arte, la Historia y la Ciencia; en el centro del grabado aparecía, con grandes letras, el título de la revista, y, en la parte inferior derecha, el nombre del grabador, A. Therault. Le seguía una introducción, escrita por César Daly, en la que exponía las líneas principales de la publicación y el público al que se dirigía: arquitectos, ingenieros, arqueólogos, industriales, propietarios y gobernantes, dedicando a cada uno de ellos una sección de este prólogo. A continuación explicaba la distribución de las materias, divididas en cuatro grandes apartados: Historia, Teoría, Práctica y, por último, Miscelánea, donde se aglutinaban contenidos dispares tales como legislación, bibliografía, novedades, correspondencia, etc. Cada uno de los apartados iba precedido de un pequeño grabado, que, salvo en los tomos comprendidos entre 1874 y 1881 (en los que fueron sustituidos por capitulares ornamentadas), se conservarían en todos los números.

Con la estructura de la revista y la variedad de temas manejados se intentaba convertir la R.G.A. en un auténtico y completo manual en el que los profesionales pudieran encontrar soluciones a problemas de todo tipo, al estilo de los antiguos tratados de arquitectura; además de los artículos históricos o de crítica (muchos firmados por el propio Daly), se incluían otros de carácter más científico, con tablas de equivalencia de unidades, fórmulas de cálculo, detalles constructivos, etc., como ya se recogían en el primer número: en éste, el apartado de Historia se dedicó a la arquitectura bizantina, con pequeños dibujos de plantas intercalados en el texto; el apartado teórico desarrollaba la "teoría de los puntos suspendidos"; el de Práctica versaba sobre la realización de mamposterías y la manipulación de hormigones, con dibujos explicativos y consejos para evitar problemas; y, por último, en el de Miscelánea se hablaba de arquitectura doméstica.

Con cada número se entregaban algunas láminas, grabados de gran calidad y nitidez que ilustraban de forma complementaria los artículos y se convertían en algunos casos en verdaderos modelos para los profesionales de la época: los contenidos variaban tanto como en el apartado de textos, alternándose las reproducciones de descubrimientos arqueológicos y de edificios o monumentos históricos con otros de construcciones actuales y de detalles constructivos, éstos de gran precisión y con indicación de la escala gráfica. Las láminas constituyeron en gran medida la clave del éxito y la influencia de la revista, al permitir al conjunto de arquitectos y profesionales de la construcción el acceso a tantos ejemplos que podían utilizar y reinterpretar en sus propios proyectos. Por tal motivo, los grabados fueron adquiriendo mayor importancia con el transcurrir de los años, ocupando progresivamente en cada tomo un volumen mayor.



3 R.G.A.: detalle ornamental

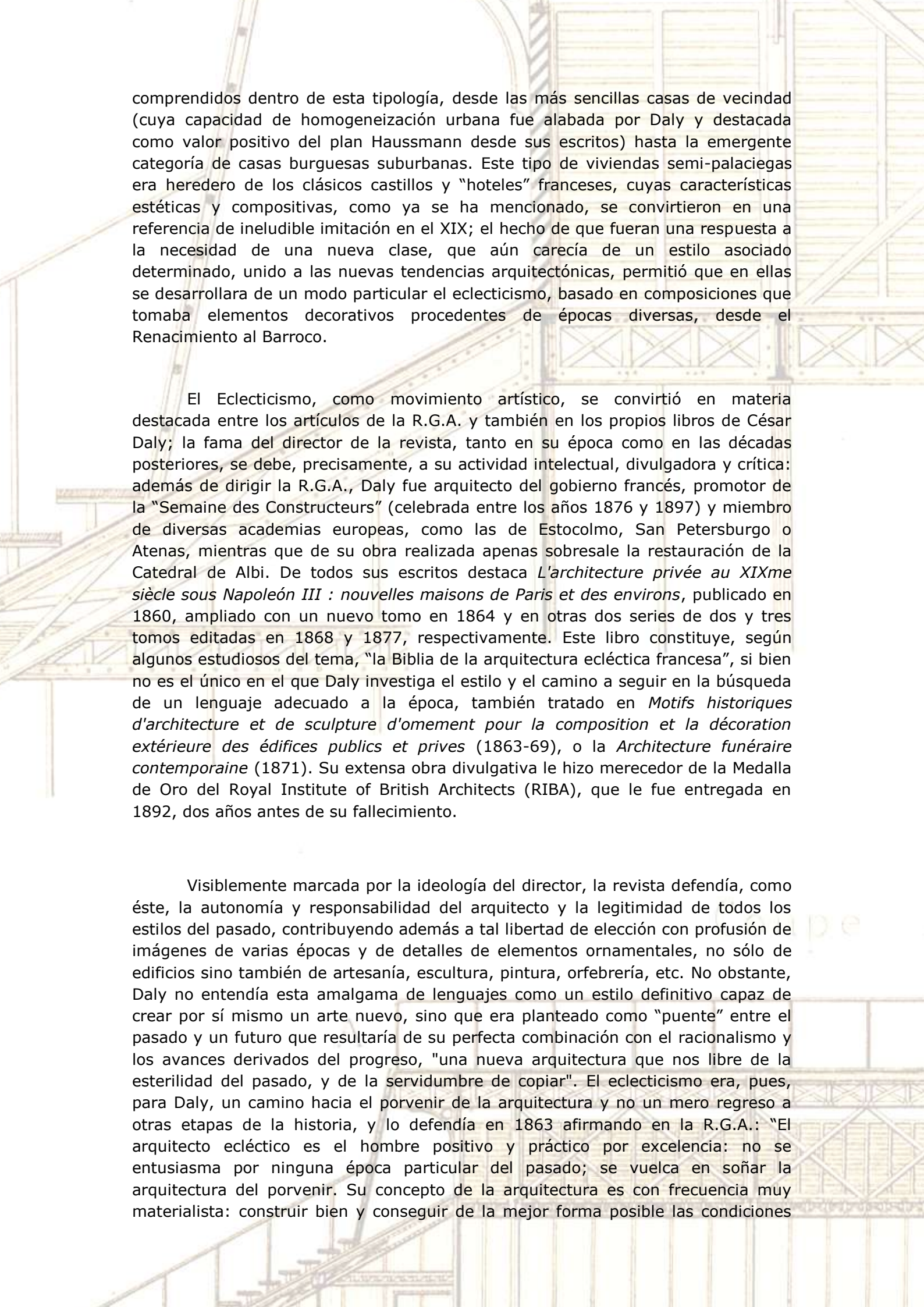


4 R.G.A.: comparativa de plantas de museos



5 R.G.A.: detalles constructivos

Los modelos escogidos abarcaban un amplio abanico de tipologías: teatros, museos, edificios públicos, escuelas y academias, e incluso arquitectura civil. Sin embargo, predominaba entre todas ellas la arquitectura residencial, en plena expansión gracias al desarrollo de la burguesía y la rápida ampliación y renovación urbana de París propiciada por Haussmann, por lo que merecería una atención especial en los artículos e ilustraciones de la R.G.A. Varios eran los modelos



comprendidos dentro de esta tipología, desde las más sencillas casas de vecindad (cuya capacidad de homogeneización urbana fue alabada por Daly y destacada como valor positivo del plan Haussmann desde sus escritos) hasta la emergente categoría de casas burguesas suburbanas. Este tipo de viviendas semi-palaciegas era heredero de los clásicos castillos y "hoteles" franceses, cuyas características estéticas y compositivas, como ya se ha mencionado, se convirtieron en una referencia de ineludible imitación en el XIX; el hecho de que fueran una respuesta a la necesidad de una nueva clase, que aún carecía de un estilo asociado determinado, unido a las nuevas tendencias arquitectónicas, permitió que en ellas se desarrollara de un modo particular el eclecticismo, basado en composiciones que tomaba elementos decorativos procedentes de épocas diversas, desde el Renacimiento al Barroco.

El Eclecticismo, como movimiento artístico, se convirtió en materia destacada entre los artículos de la R.G.A. y también en los propios libros de César Daly; la fama del director de la revista, tanto en su época como en las décadas posteriores, se debe, precisamente, a su actividad intelectual, divulgadora y crítica: además de dirigir la R.G.A., Daly fue arquitecto del gobierno francés, promotor de la "Semaine des Constructeurs" (celebrada entre los años 1876 y 1897) y miembro de diversas academias europeas, como las de Estocolmo, San Petersburgo o Atenas, mientras que de su obra realizada apenas sobresale la restauración de la Catedral de Albi. De todos sus escritos destaca *L'architecture privée au XIXme siècle sous Napoléon III : nouvelles maisons de Paris et des environs*, publicado en 1860, ampliado con un nuevo tomo en 1864 y en otras dos series de dos y tres tomos editadas en 1868 y 1877, respectivamente. Este libro constituye, según algunos estudiosos del tema, "la Biblia de la arquitectura ecléctica francesa", si bien no es el único en el que Daly investiga el estilo y el camino a seguir en la búsqueda de un lenguaje adecuado a la época, también tratado en *Motifs historiques d'architecture et de sculpture d'ornement pour la composition et la décoration extérieure des édifices publics et privés* (1863-69), o la *Architecture funéraire contemporaine* (1871). Su extensa obra divulgativa le hizo merecedor de la Medalla de Oro del Royal Institute of British Architects (RIBA), que le fue entregada en 1892, dos años antes de su fallecimiento.

Visiblemente marcada por la ideología del director, la revista defendía, como éste, la autonomía y responsabilidad del arquitecto y la legitimidad de todos los estilos del pasado, contribuyendo además a tal libertad de elección con profusión de imágenes de varias épocas y de detalles de elementos ornamentales, no sólo de edificios sino también de artesanía, escultura, pintura, orfebrería, etc. No obstante, Daly no entendía esta amalgama de lenguajes como un estilo definitivo capaz de crear por sí mismo un arte nuevo, sino que era planteado como "puente" entre el pasado y un futuro que resultaría de su perfecta combinación con el racionalismo y los avances derivados del progreso, "una nueva arquitectura que nos libre de la esterilidad del pasado, y de la servidumbre de copiar". El eclecticismo era, pues, para Daly, un camino hacia el porvenir de la arquitectura y no un mero regreso a otras etapas de la historia, y lo defendía en 1863 afirmando en la R.G.A.: "El arquitecto ecléctico es el hombre positivo y práctico por excelencia: no se entusiasma por ninguna época particular del pasado; se vuelca en soñar la arquitectura del porvenir. Su concepto de la arquitectura es con frecuencia muy materialista: construir bien y conseguir de la mejor forma posible las condiciones

de comodidad y armonía plástica, y, sobre todo, satisfacer al cliente; en eso consiste casi toda su doctrina.”

La R.G.A. alcanzó pronto gran repercusión y muestra de ello fue la reedición en 1874 de todos los números anteriores para satisfacer la demanda de los coleccionistas. La importancia que adquirieron tanto la revista como las otras publicaciones de Daly traspasó las fronteras francesas, convirtiéndose en conjunto en una referencia estética fundamental en ciudades cuya situación nada tenía que ver con la que entonces vivía París, pero que, a pesar de ello, adoptaron los mismos modelos añadiendo a éstos las particularidades propias del lugar. Dicha inspiración resulta evidente, por ejemplo, en la arquitectura residencial señorial de muchas ciudades próximas a Francia, como San Sebastián, Vitoria, Santander o, algo más alejada, Pontevedra, y de un modo diferente se puede apreciar en la arquitectura de Gaudí, quien manifestó en sus manuscritos su admiración por César Daly, Durand o Viollet-le-Duc; sin embargo, lo más sorprendente fue la repercusión que tuvo en Sudamérica, donde la R.G.A. y los libros de Daly también fueron aceptados como manuales de estilo, encontrándose claras semejanzas entre los palacetes eclécticos de São Paulo y los ejemplos expuestos por el arquitecto en sus publicaciones.

Pese a todo, la arquitectura no fue el único asunto objeto de investigación en la R.G.A.: desde 1830, el debate arquitectónico en Francia se había ampliado hacia los temas urbanísticos, influenciado por el intenso crecimiento urbano de París, que alcanzaría su apogeo en la segunda mitad del siglo. Pensadores y profesionales (tanto arquitectos como ingenieros), entre los que se encontraban Considerant, Reynaud, Perreymond o el propio Daly, empezaron a abordar el estudio del urbanismo moderno y de la concepción de la ciudad como un sistema dinámico, estimulados por el clima intelectual que muchos de ellos habían vivido en l'École Polytechnique y por las nuevas teorías de los socialistas Saint-Simon y Fourier. Si bien ninguno de los citados fue directamente responsable de la aplicación de dichas ideas en el nuevo planeamiento de París, sí contribuyeron a la divulgación de las mismas, aportando diferentes puntos de vista sobre el desarrollo urbano de la ciudad emprendido por el barón Haussmann y promovido por Napoleón III.

Sobre esta materia, singular importancia tuvieron, por ejemplo, los artículos publicados en la R.G.A. por Perreymond entre 1842 y 1844, titulados “Études sur la ville de Paris”; en ellos, el autor, que había diseñado con anterioridad un plan de reforma para el centro de la ciudad, subrayaba la necesidad de preservar el patrimonio histórico parisino al apreciar la enorme transformación urbana iniciada en París, que en esas fechas ya experimentaba sobre sí una gran actividad constructiva. En cuanto a Daly, la relevancia de sus escritos sobre urbanismo no ha sido estudiada en general con la misma atención que sus publicaciones sobre teoría arquitectónica, estilo y otros contenidos, pese a que fue aquél un asunto recurrente en sus artículos y libros, donde Daly manifestó en numerosas ocasiones un especial interés por las teorías de Haussmann, del que fue un gran admirador y analista: el tema del profundo cambio que se estaba produciendo en París en la segunda mitad del XIX fue abordado por Daly, por ejemplo, en su artículo de 1862, “Travaux de Paris”, en el cual la ya discutida necesidad de descubrir un camino en el que tuvieran cabida la tradición y la innovación en arquitectura e ingeniería debía

conducir, inevitablemente, a la adopción de unas nuevas formas urbanas adecuadas a la época. Tal interés hizo posible que la revista se convirtiera en uno de los principales medios de difusión de las nuevas teorías urbanísticas, no sólo en Francia sino en los países vecinos, suscitando un debate paralelo en las publicaciones homólogas de los mismos.

[Volver](#)

4.- BIBLIOGRAFÍA

BOUVIER, B.: « Répertoire des périodiques d'architecture en langue française, publiés entre 1800 et 1970, en France et dans ses anciennes colonies, en Suisse et en Belgique », en LENIAUD, J.M. y B. BOUVIER (dir.): Les périodiques d'architecture, XVIIIe-XXe siècle : recherche d'une méthode critique d'analyse : journée d'étude du 2 juin 2000 organisée au Collège de France..., Paris, École des chartes, 2001 (Études et rencontres de l'École des chartes ; 8)

CHUECA GOITIA, F.: *Eclecticismo*, Madrid, Dossat, DL 1986 (Historia de la arquitectura occidental; 10)

COLLINS, P.: "El conocimiento de los estilos : el eclecticismo", en PATETTA, L.: *Historia de la arquitectura : antología crítica*, Madrid, Celeste, DL 1997.

DALY, C.: *L'architecture privée au XIX^{me} siècle sous Napoléon III : nouvelles maisons de Paris et des environs : plans, élévations, coupes, détails de construction, de décoration et d'aménagements*, 2t., 3 vol., Paris, A. Morel et Cie, 1864.

DALY, C.: *Motifs historiques d'architecture et de sculpture d'ornement pour la composition et la décoration extérieure des édifices publics et privés : choix de fragments empruntés à des monuments français, du commencement de la Renaissance à la fin de Louis XVI : portes, panneaux sculptés, fenêtres...*, 2 vol, Paris, Morel, 1869.

PAPAYANIS, N.: "César Daly, Paris and the emergence of modern urban planning", *Planning Perspectives*, 21, núm. 4 (oct. 2006) , 325-346.

SABOYA, M.: *Presse et architecture au XIX^e siècle : César Daly et la Revue générale de l'architecture et des travaux publics*, Paris, Picard, 1991.

SALVADOR Y CARRERAS, A.: "La arquitectura en Francia", *Arquitectura* (Madrid), 24 (abr. 1920), 100-101.

SÁNCHEZ GARCÍA, J.Á.: "La recepción de modelos franceses en la arquitectura ecléctica : Alejandro Rodríguez-Sesmero y su proyecto para el ayuntamiento de Pontevedra (1876)", *Espacio, Tiempo y Forma*, VII (Historia del arte), t. 13, (2000), 361-400.

VIOLLET-LE-DUC, E.: *De la décoration appliquée aux édifices*, Paris, A. Ballue, 1880.

[Volver](#)